



Esparza tergiversa la “nacionalización”

Martín Esparza sigue su campaña contra la industria eléctrica nacionalizada. Tergiversa hechos y ya reparte esquilas de la CFE. Para este señor, LFC era todo, lo demás nada. Con base en su desconocimiento de la industria eléctrica apoya a diputados, supuestamente “nacionalizadores”, para urgirlos a empezar creándole un feudo que desintegraría más a la industria eléctrica, desnacionalizándola.

La nacionalización. Acto administrativo: SME; hecho político: FTE

“Volver a nacionalizar la industria eléctrica”, tituló su colaboración como articulista en la revista Siempre (14 ago 2011). La idea expresada es correcta.

En el primer párrafo, recuerda que en 1960 “la nacionalización eléctrica por parte del presidente Adolfo López Mateos ... permitió colocar el valioso recurso energético como patrimonio del pueblo”. Empiezan las imprecisiones.

1. la nacionalización de la industria eléctrica no fue obra de López Mateos, quién firmó el respectivo decreto. Así considerarlo, en abstracción del proceso previo y posterior, conduce a la típica interpretación del SME que siempre consideró a la nacionalización como un “acto administrativo”. No fue así, la nacionalización es un HECHO POLITICO.
2. “... el valioso energético como patrimonio del pueblo” suena rimbombante pero es falso. ¿Cuál recurso energético? La energía

eléctrica no es un “recurso energético” sino una energía secundaria. Los energéticos son las materias primas y se llaman energéticos primarios, a partir de los cuales se obtiene la energía eléctrica, en sucesivas transformaciones de energía.

Esparza omite que la nacionalización fue propuesta de los electricistas, especialmente, los del interior del país organizados en la Federación Nacional de Trabajadores de la Industria y Comunicaciones Eléctricas (FNTICE), con los cuales el SME estuvo coaligados través de la Confederación Nacional de Electricistas de la República Mexicana, en la década de los 1950s. El SME se separó y los electricistas de la FNTICE continuaron.

Al nacionalizarse la industria, la FNTICE se transformó en el Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (STERM). Hacer la unidad sindical fue la primera propuesta de los electricistas de la FNTICE y la hicieron, el SME no quiso. Integrar la industria eléctrica nacionalizada fue la otra conclusión, el SME se negó.

Y, así sucesivamente. En 1972, el STERM se unificó con el Sindicato Nacional de

2011, [elektron 11 \(231\) 2, FTE de México](#)

Electricistas y fundamos al Sindicato Unico de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM): En 1973 y 1974 se le ofreció la unidad al SME y se negó. En 1975, al calor de la lucha de la Tendencia Democrática del SUTERM conquistamos la Ley del Servicio Público de Energía Eléctrica (LSPEE). Se le volvió a plantear la unidad al SME y se volvió a negar. Más aún, nos traicionó en pleno movimiento de la Huelga Eléctrica Nacional, operando personalmente las instrucciones del Estado y gobierno en turno.

Ni unidad sindical, y menos integración industrial, fueron ejes sostenidos por el SME, desde la nacionalización a la fecha, incluyendo al comité en turno presidido por Esparza.

[SME apoyó reformas regresivas de 1992](#)

En el segundo párrafo, Esparza indica que en 1992, “este sentido de nacionalización se vio seriamente trastocado”, cuando el congreso avaló las reformas a la Ley del Servicio Público de Energía Eléctrica “lo que permitió la generación de energía a empresas extranjeras”. Eso es cierto pero hay que explicarlo.

Esparza omite que el SME fue participante activo de ese aval, al pactar directamente con Salinas de Gortari tales reformas regresivas a cambio de la creación, en 1994, de Luz y Fuerza del Centro (LFC), en vez de integrar a la industria eléctrica nacionalizada, como estaba previsto desde 1960 y aprobado por la ley eléctrica de 1975.

La creación de LFC, en vez de la integración industrial, fue un desacato de Salinas al proceso nacionalizador, más aún, fue el inicio de la reversión de este proceso. A partir de ese momento, empezó a la privatización furtiva de la industria eléctrica nacionalizada, que hoy llega al 50% de la generación eléctrica total a nivel nacional.

LFC fue creada en las peores condiciones, fue una verdadera trampa. Sin capacidad de generación eléctrica, obligada a comprarla en bloque para luego distribuirla, endeudada por la pesada carga histórica de las compañías extranjeras, con una planta envejecida y llena de atávicos vicios, no podía resistir mucho. Así fue. En aquella ocasión, Esparza ya

estaba en el aparato sindical, siendo Jorge Sánchez el secretario general en turno.

“Consumador de la nacionalización”, le llamó Sánchez a Salinas, cuando estaba revirtiendo a la propia nacionalización. Pero todos le aplaudieron, entre ellos, Esparza.

[Esparza enemigo de la industria eléctrica nacionalizada](#)

En el tercer párrafo dice Esparza que, “Luego de un profundo análisis sobre la problemática derivada con la prestación del servicio y de las tarifas eléctricas en la zona centro del país, tras la desaparición de Luz y Fuerza, los diputados de la LXI Legislatura plantean la urgencia de “renacionalizar” la industria eléctrica, misma que se encuentra a merced de empresas extranjeras”.

Esparza miente. Primero, no hay tal “profundo análisis” de nada. Segundo, no explica a qué “problemática derivada con la prestación del servicio” se refiere. Seguramente, quiere decir lo que tantas veces ha repetido, la “regularización” del servicio que no ha podido (sic) atender la Comisión Federal de Electricidad (CFE), según ha dicho. Para Esparza, el servicio público de energía eléctrica se reduce al Centro Histórico de la Ciudad de México, nunca al país en su conjunto.

Para Esparza, la CFE es su enemigo principal y la institución no proporciona el servicio a nadie. Como campesino cree que solo existe su parcela, lo demás, simplemente, no lo quiere ver. La industria, la banca, el comercio, las universidades, a quienes la CFE les suministra el servicio eléctrico en casi todo el territorio nacional, no existen para Esparza. Consecuentemente, la CFE no presta el servicio. ¡Ridículo!

El problema de las tarifas eléctricas no lo provocó la CFE, primero porque la institución NO fija ninguna tarifa eléctrica en ninguna parte del país, lo hace la secretaría de hacienda. Segundo, ese problema no se inició tras la desaparición de LFC, viene de antes e independientemente de LFC. Tercero, las tarifas no se fijan por región, o en el centro, sino a nivel nacional. Ese problema, repetimos, no tiene nada que ver con LFC.

Que “los diputados de la LXI Legislatura plantean la urgencia de “renacionalizar” a la

industria eléctrica es una vil mentira. Cuando se dice “los diputados” y se precisa “de la LXI Legislatura” pareciera que son todos, incluyendo a los del PAN. Eso NO es cierto. Tampoco lo plantean los diputados del PANAL; ni del PRI ni del PVEM. Vaya, ni siquiera la izquierda socialdemócrata, ni el PRD, ni el PT ni Convergencia, en suma, NADIE.

De dónde saca Esparza que “los diputados de la LXI Legislatura” son nacionalizadores. Los diputados son coautores de la desnacionalización. En 1992 y en 2008 aprobaron las reformas privatizadoras en materia energética. Si alguna decencia tuvieran, por lo menos, debieron abrir la boca y no lo hicieron. Ni siquiera Almazán o Pacheco, diputados propuestos por el SME, dijeron nada.

Si algún diputado despistado de la CNC del PRI mencionó la palabra “nacionalización” como parte de un discurso efectista, se trató solo de una ocurrencia, nunca de una propuesta fundamentada ni mucho menos. Obviamente, no se puede pedir a tal diputado que explique lo que no sabe.

Entonces, lo que escribió Esparza no es cierto, el PRI dista de ser nacionalizador y sus diputados no son ejemplo de nada.

Reparten esquelas de la CFE

Después, Esparza reproduce las ideas supuestas de los diputados, refiriéndose nuevamente a cuando López Mateos “estableció (sic) la nacionalización del sector”. Después, señala que hoy, el gobierno federal no solo ha entregado la industria eléctrica a extranjeros, sino endosa sus ganancias al pueblo de México.

Entonces, dice Esparza que “La Comisión Federal de Electricidad, concluyeron los legisladores priístas” en el foro organizado en el Polyforum Siqueiros “se encuentra virtualmente quebrada y con la extinción arbitraria de Luz y Fuerza del Centro, puede decirse que la industria nacional sencillamente está a un paso (sic) de desaparecer”.

Que la CFE “se encuentra virtualmente quebrada” es algo que debe demostrarse, no basta decirlo. O, ¿cómo explica Esparza sus declaraciones respecto a que, la CFE tuvo en 2010 ganancia por 55 mil millones de pesos, más que suficientes para financiarle una empresa para

2011, *elektron* 11 (231) 3, FTE de México él y los suyos? Por fin, la CFE tiene recursos o está quebrada.

Es cierto que la institución CFE está siendo agredida sistemáticamente por su propia administración en turno y que la política eléctrica que se sigue es antinacional. No obstante, la institución ha sobrevivido a la corrupción y a la misma privatización. La CFE es una institución muy importante que Esparza considera al nivel de “compañía local”, porque desconoce a la industria eléctrica nacionalizada.

La postura de Esparza es perversa y cobarde. Repite con algunos diputados lo que él piensa de la CFE para seguir atacándola. Para Esparza, según declaraciones a la Jornada, la que debió desaparecer era la CFE no LFC. La coincidencia es literal con los banqueros y transnacionales. Ese es el objetivo del Banco Mundial. Esparza pareciera un individuo incrustado en el sector para hacer el juego sucio al imperialismo.

Qué CFE “está a un paso de desaparecer” es lo que quisiera Esparza. Gracias a Salinas de Gortari y al SME, la privatización furtiva está ya en el 50%, pronto será más, pero decir que está “a un paso” de la desaparición no es real sino argucia para el discurso borroso.

Se andan por las ramas ocultando el fondo

Esparza dice que “no puede concebirse” cómo el gobierno se ha prestado a un negocio “pésimamente malo” y destaca los “excesivos cobros en los recibos de luz” en la zona centro. Dice que hasta los industriales se han quejado por las constantes interrupciones y cuantiosas pérdidas en sus negocios.

Nuevamente, Esparza habla para acomodarse. Es cierto que hay problemas con los “recibos locos”, pero es parte de la actividad desarrollada por los socios de Esparza que están al interior de la CFE, dedicados a deteriorar la imagen de la institución para volcar la protesta en su contra e inducir una mayor privatización. Además, Esparza omite que el problema de las tarifas deriva de la privatización eléctrica. Más privatización, mayores tarifas. Pero en vez de oponerse coherentemente a la privatización, lo que Esparza hace es auspiciar que aumente, siguiendo la fórmula:

2011, *elektron* 11 (231) 4, FTE de México

Privatización = Aumento en tarifas eléctricas =
Más privatización

Esparza cumple el papel que le han asignado las transnacionales para continuar la privatización. Por ello se va por las ramas, ocultando el fondo. Se muestra aparentemente combativo, sosteniendo propuestas e ideas torcidas, magnificadas por algunos medios.

“Nacionalizar” desintegrando más

En el penúltimo párrafo del panfleto de Esparza, éste dice que las transnacionales están felices con los contratos a 30 años y que las futuras generaciones pagarán las consecuencias.

Entonces, concluye que “urge por ello que a partir del primero de septiembre los diputados retomen en el seno legislativo el tema y se decidan a salvar (sic) este sector estratégico apoyando de inicio la creación de una nueva empresa en la zona centro del país, en sustitución de la extinta Luz y Fuerza como parte de su proyecto de “nacionalización”.

A algunos lo dicho por Esparza les suena maravilloso, va “a salvar” a la industria (sic). Se trata de burdas patrañas que lo descubran todito. El señor No es “nacionalizador”, ni tampoco los diputados priístas. Al revés, se trata de oportunismo vil. Esparza no cree en la nacionalización, nunca la ha apoyado; al final de su panfleto dice que ese proyecto “es” de los diputados.

Decir que “apoyando de inicio” la creación de una empresa en el centro del país, en sustitución de LFC, “como parte de su proyecto de nacionalización” de los diputados, revela arrogancia desmedida. Hasta a los diputados pretende darles línea apoyando “su” proyecto nacionalizador, como si les hiciera un favor, a cambio de que le creen “su” feudo.

La propuesta de Esparza es grotesca. Primero porque los diputados no son nacionalizadores ni mucho menos. Segundo, la creación de “su” empresa NO es parte de

ninguna nacionalización sino al revés. LFC nunca debió existir pero una nueva empresa menos. Una empresa eléctrica, dentro de la industria eléctrica nacionalizada, es un absurdo. De entrada, se contradice a la nacionalización. Pero, además, es perverso repetir la historia de una empresa SIN capacidad de generación obligada a comprarla para revenderla.

La nacionalización no se reduce a actos administrativos. El FTE la ha caracterizado con tres banderas principales. Una es la necesaria INTEGRACION INDUSTRIAL. Una empresa aparte, además de inviable técnica y económicamente, contribuye a la desintegración industrial, exactamente lo que promueven las transnacionales, con las ya cientos de empresas eléctricas privadas existentes.

Esparza no es auténtico, sus hechos lo muestran como “desnacionalizador”, “privatizador” y “artífice de la derrota smeíta”, con retórica engañabobos en escaparate gratuito ofrecido por ciertos medios. Así lo cuadrícularon los transnacionales desde el principio. Le gustan los espejos, la megalomanía de grandeza, bien, le pusieron los reflectores, a cambio traicionó a sus supuestos representados.

Un discurso borroso en materia eléctrica es fundamental para aumentar la privatización. Ese papel de comparsa es el asignado a Esparza por las transnacionales.



Esparza y sus amistades de la AFL-CIO gringa. A otros con su cuento de la solidaridad y el apoyo a la lucha. La AFL-CIO nunca ha sido solidaria

Frente de Trabajadores de la Energía,
de México